



NIVEL: Primaria



Las disfluencias en Primaria

OBJETIVOS:

1. Analizar algunos aspectos vinculados a las disfluencias verbales en los alumnos de Educación Primaria.
2. Concienciarnos de la importancia que tiene ofrecer apoyo a alumnos con disfluencia verbal.
3. Conocer las medidas que debemos llevar a la práctica con alumnos que presenten disfluencias verbales.

Vamos a llevar a cabo una aproximación sobre ciertos aspectos vinculados a las disfluencias verbales en los alumnos de Educación Primaria, algo que, como docentes, debemos tener en cuenta.

Igualmente, mostraremos una serie de consejos que deberíamos llevar a la práctica ante un alumno que presente disfluencias verbales o tartamudez.

Disfluencias verbales. Aspectos que considerar

Para describir las características de la disfluencia verbal es necesario diferenciar entre niños en edad Preescolar o Infantil (2 a 5 años) y los niños en Educación Primaria. Esto se debe a que, más allá de las manifestaciones propias del habla disfluyente, el diferente nivel de desarrollo lingüístico, cognitivo y emocional en ambos grupos provoca que la actitud frente a la disfluencia no sea la misma en etapas preescolares que en escolares.

Los alumnos disfluentes en Educación Primaria (y también en Secundaria) no solo hacen repeticiones, prolongación marcada de sonidos y muestran tensión al hablar, como suelen hacerlo en etapas previas, sino que, además, desarrollan toda una serie de actitudes para evitar los bloqueos o repeticiones.

Las actitudes son las estrategias que utiliza la persona disfluyente para evitar situaciones de lenguaje temidas.

Por ejemplo:

- Si el niño sabe que se va a trabar al leer, evita leer en voz alta.
- Si va a comprar a una tienda, deja que otro pida por él.
- Si sabe que determinada persona de su familia o la escuela le hace aumentar sus bloqueos, evita hablar con esa persona.
- Etc.

Las habilidades sociales, emocionales y cognitivas en la edad escolar están muy influidas por la conducta de los padres y su grupo de pares. El niño sabe ahora que, además de tener a sus padres, forma parte de un entorno social y comienza a ser importante para él ser considerado igual a los demás dentro del grupo.

El alumno que tartamudea, a menudo se enfrenta a una no-inclusión entre sus iguales, lo que provoca que sea blanco de bromas y burlas.

Ante esta dificultad social, el niño siente la necesidad de ocultar sus bloqueos desarrollando una serie de actitudes para poder lograrlo. Se siente avergonzado y diferente por su tartamudez.

Estos niños necesitan ayuda, por lo que es importante que les hablemos en privado y les expliquemos que su disfluencia no nos molesta, que queremos que se expresen para saber cómo se sienten, qué piensan y qué cosas les interesan. De esta manera, el niño sabrá que le entendemos y que aceptamos su disfluencia.

Por lo tanto, es muy importante que se sienta aceptado y comprendido por nosotros. Sin duda, esta relación sincera marcará notablemente su futuro.

La mayoría de adultos que tartamudean coinciden en marcar lo difícil y traumático que ha sido su paso por la escuela, sobre todo por la incompreensión de sus maestros y las burlas de sus compañeros.

Algunos consejos para el docente

- Tener presente que la tartamudez no afecta a la capacidad intelectual del alumno.
- Entender que, porque un alumno sea disfluyente, esto no significa que no esté capacitado para aprender.
- Permitir que el alumno tartamudee de manera natural, lo más cómodamente posible y con la menor tensión ya que, si evita tartamudear, su autoestima se ve influida por el problema de comunicación, lo que desencadena actitudes viciosas y negativas.
- No estimularlo a que realice ningún artificio para evitar los bloqueos: golpear con los pies, chasquear los dedos, respirar profundo, etc. Esto lleva a ‘nutrir’ los bloqueos.
- Darle todo el tiempo necesario para hablar.
- Descubrir y ser conscientes de que la ansiedad es nuestra al esperar que termine de hablar. Intentar no ‘traspasársela’ de manera consciente o inconsciente.
- Valorar más el contenido que la forma, demostrando mucho interés en lo que dice y no en cómo lo dice.
- No realizar observaciones o correcciones en el lenguaje.
- No interrumpir su mensaje. No completar lo que dice o terminarle la frase.
- Escucharlo relajadamente, sin crítica ni juicio.
- Destacar los aspectos valiosos de su personalidad frente a los demás compañeros de clase.
- Estimularle para que participe en discusiones y tareas grupales. Ello propicia la cooperación.
- No evaluar constantemente su comportamiento verbal.
- No demostrarle que estamos pendiente de sus bloqueos.
- Darle soporte y comprensión dentro del aula.
- Favorecer los juegos teatrales y la adopción de distintos roles.
- No obligarle a actuar en las fiestas escolares, pero sí estimularle a que lo haga.
- Hacerle ver que él también puede participar como todos sus compañeros. Esto aumenta mucho su autoestima. Preguntarle si quiere participar.
- El niño que tartamudea se vuelve muy sensible a lo que ‘lee’ en el rostro de quien lo escucha, por lo que no debemos poner caras extrañas, ni mostrar ansiedad mientras le escuchamos.
- Poder preguntarle: “¿Cómo puedo ayudarte?”.
- Los bloqueos retroceden cuando la comunicación es esencial y el alumno se siente aceptado y cómodo.